

Nuevos proyectos para el Hospital General de Madrid

Ana AZPIRI ALBISTEGUI
Universidad Complutense de Madrid

El reinado de Carlos III promoverá, en el tejido urbano madrileño, una serie de cambios fundamentales inmersos en una política edilicia encaminada a convertir la capital heredada del imperio de los Austrias —descuidada y carente de un cuerpo de edificios equiparable al del resto de las capitales europeas—, en la ciudad que simbolice el poder y la presencia de una de las más importantes monarquías del momento.

Uno de los aspectos más llamativos de la nueva política constructiva será la creación de una serie de edificios que iniciarán, en muchos casos, la reordenación de algunas zonas de la ciudad, resolviendo al mismo tiempo importantes carencias administrativas o sanitarias e integrándose tanto en las nuevas orientaciones de los borbones, como en las de la Ilustración, las cuales iban encaminadas a normalizar y racionalizar todos los aspectos de la vida del país, intentando con ello sacarlo del atraso en que se encontraba.

Entre los ejecutores materiales de los deseos del Rey se encuentra Francisco Sabatini, arquitecto napolitano discípulo de Vanvitelli, que acompañará al monarca desde Italia y se quedará en España, para servirle durante el resto de su vida. Desplazará con su llegada a Sachetti y a Ventura Rodríguez ocupando su lugar en las obras reales y convirtiéndose en una de las máximas autoridades del país en materia arquitectónica.

Una de las obras más importantes de su carrera será el proyecto del Hospital General, que de haber sido concluido se hubiera convertido en uno de los edificios más importantes de la ciudad, como atestigua el plano de Madrid que

en 1785 hace Tomás López¹ en el cual aparece el edificio como si ya se hubiera construido, apreciándose perfectamente sus dimensiones y su importancia en el trazado de la calle de Atocha, a la que mira su fachada.

La historia del encargo de esta obra pasa por dos importantes arquitectos —Ventura Rodríguez y José Hermosilla— antes de llegar a las manos del napolitano² que le dará su aspecto definitivo, aunque nunca se llegará a concluir la totalidad del ambicioso plan.

Actualmente se conservan dos series completas de planos, con las plantas, secciones y alzados más importantes del proyecto de Sabatini. El primero se localiza en el Archivo General del Palacio Real y el segundo está en los Archivos Nacionales de París³.

El objetivo de este trabajo es la presentación de una tercera serie para el mismo edificio, formada por cuatro dibujos (N.ºs 328, 329, 330, 331). Estos aparecen en el Archivo General de Palacio como un «hospital de mujeres», sin autor ni fecha.

Entendemos que hay suficientes razones para suponer que esta atribución no es correcta, tratándose de una prueba hecha por Sabatini para el Hospital General. Los cuatro diseños componen dos plantas, que se corresponden con el piso bajo de las existentes en las otras dos series.

La estructura viene definida por cinco patios mayores y dos menores, que encuadran la iglesia en el centro de la composición. La extensión de la fachada, la planta de la capilla, el número de camas, la localización de las escaleras, los vestíbulos, las estancias y los accesos, así como los restantes elementos resultan, al ser comparados, iguales en todas las series. Este es el primer rasgo que nos lleva a sostener lo anteriormente dicho.

Para la apreciación del parentesco tomaremos como referencia el plan del piso bajo⁴ de la serie conservada en el AGP (fig. 1). La comparación de la figura 2, con la figura 5, muestra muy pocas diferencias, entre las que estarían la

¹ Este plano y un detalle del edificio que nos interesa aparecen reproducidos en el artículo de C. SAMBRICIO: «El Hospital General de Atocha en Madrid, un gran edificio en busca de autor. Las intervenciones de Ventura Rodríguez, José de Hermosilla y Francisco Sabatini», en: *Arquitectura*, 1982. Resulta también conveniente la consulta del artículo de F. CHUECAGOITIA: «Informe sobre el edificio del Hospital General de Madrid», un *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, n.º 62, 1986.

² Carlos Sambricio ha estudiado las vicisitudes del proyecto del Hospital General, en su obra *La Arquitectura española de la Ilustración*, Madrid, 1986.

³ La signatura de los planos del AGP es: N.ºs 343 al 351 y la de los de París es: Serie NN 23. La signatura de los últimos ha sido tomada de C. SAMBRICIO: «Francisco Sabatini: Arquitecto madrileño», en: *Arquitectura*, n.º 216, Madrid, enero-febrero, 1979.

⁴ AGP, n.º 349.

ausencia del jardín botánico en el primero de los dos dibujos, así como el aspecto inacabado que presenta, al no haberse pasado a tinta más que la parte correspondiente a la crujía exterior, dejando curiosamente a lápiz las partes más importantes, como son la entrada principal, con todas las estancias a ella adosadas, o la parte relacionada con la iglesia, punto central en la obra de Sabatini.

Si repetimos la operación con las figuras 3 y 6, ocurre lo mismo, tratándose en este caso del sector opuesto del edificio. En cuanto a los testereros (Figuras 4 y 7) el resultado es equivalente⁵.

El abocetamiento del diseño de algunos elementos, que, sin embargo, se corresponderán luego con el trazado final, junto con el hecho de que algunos sectores de los dibujos no se hayan pasado a tinta, puede indicar la posibilidad de que se trate de un ensayo previo de Sabatini antes de trazar el edificio definitivo.

Esta suposición queda también apoyada por las diferencias que se establecen entre las dos series de dibujos, que se traducen fundamentalmente en la falta de concreción de ciertos detalles específicos, como pueden ser los pequeños tabiques de separación dentro de las habitaciones, ya sea para la colocación de las capillitas, o para situar el lavabo de los encargados de la atención a los enfermos, o bien el trazado en planta de la fachada de la capilla, que aparece un poco más plano que en el proyecto final. Así pues existe la posibilidad de que la serie en cuestión fuera un borrador previo en el que, por otro lado, aparecen todos los elementos ya claramente configurados.

A la vista de los dibujos, lo primero que llama la atención es el enorme tamaño del proyecto, lo cual elimina la posibilidad de que fuera una remodelación del Hospital de la Pasión, que en aquel momento se utilizaba para mujeres, y donde luego se decidiría colocar el Colegio de Cirugía, para él que Sabatini presentará una idea. Por este motivo, en el caso de que se dedicara a la atención de enfermas, tendría que ser necesariamente un edificio de nueva planta, lo cual es difícilmente sostenible, teniendo en cuenta que se estaba pensando en hacer un gran hospital «General», siguiendo la tendencia a la concentración de estos recintos, propia del siglo XVIII. Al mismo tiempo es impensable la existencia de dos gigantes de este tamaño juntos.

⁵ Estos planos del «Hospital General» serán publicados en el catálogo de la Exposición: Propuestas para un Madrid soñado, de Teixeira a Castro, Madrid, 1992.

Para conocer de forma más completa el estado de la cuestión en lo que a este edificio se refiere, recomendamos la consulta de la bibliografía actualizada que del mismo se recoge en dicha publicación.

Las fechas técnicas correspondientes a estos dibujos también aparecen en ella.

La lectura que obtenemos de estos planos nos conduce a una estructura basada en premisas procedentes de la arquitectura barroca italiana, de tradición romana, en la que su autor se había formado, muy lejos de la visión pragmática de Hermosilla, para quien las necesidades de la institución debían condicionar totalmente la planificación, orientada al bienestar de los enfermos, en consonancia con las preocupaciones de la ciencia médica del momento.

Sabatini cambia completamente la orientación de su antecesor ya que uno de sus motores es la contribución del Hospital a los planes de embellecimiento que llevaban a cabo los borbones, para los cuales eran imprescindibles una serie de edificios que gracias a su tamaño, colocación e importancia en la vida del país, demostrarían el poder de la monarquía a través de sus realizaciones. De esta forma, el italiano se desentiende, en cierto modo y con su particular orden de prioridades, de las nuevas inquietudes en que se movían la medicina y la arquitectura, no apareciendo en su diseño los elementos que en este momento se manejan en los proyectos más avanzados en la construcción de hospitales.

Prueba del tono de sus intereses es el énfasis puesto por Sabatini en la fachada, que se dispone sobre la calle de Atocha, volviéndose al concepto que del edificio formó Ventura Rodríguez, aunque con unas dimensiones y una monumentalidad que rebasan a los anteriores. Con ello se aprecia claramente la importancia de su integración en la ciudad, a la que aporta una fachada casi palaciega, de enorme desarrollo⁶.

⁶ Los datos aquí recogidos serán completados por mi trabajo de Tesis Doctoral, sobre la obra y la personalidad de Francisco Sabatini.

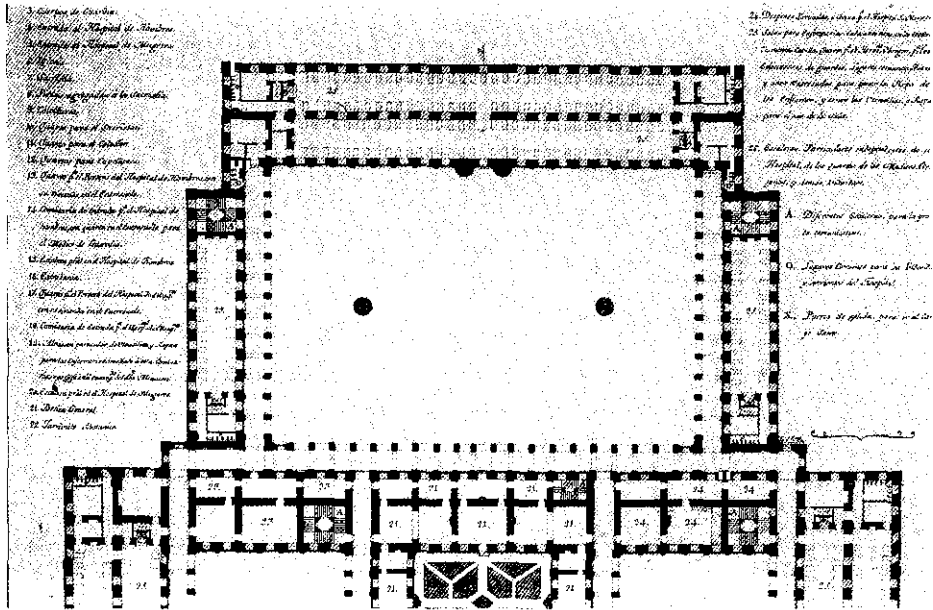


Fig. 1.—F. Sabatini. Hospital General. Planta del piso bajo. AGP.

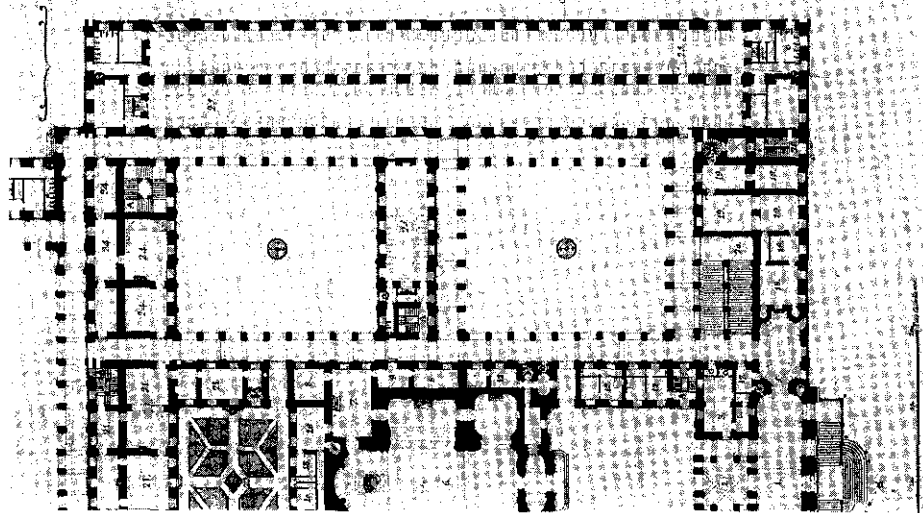


Fig. 2.—F. Sabatini. Hospital General. Planta del piso bajo. AGP.

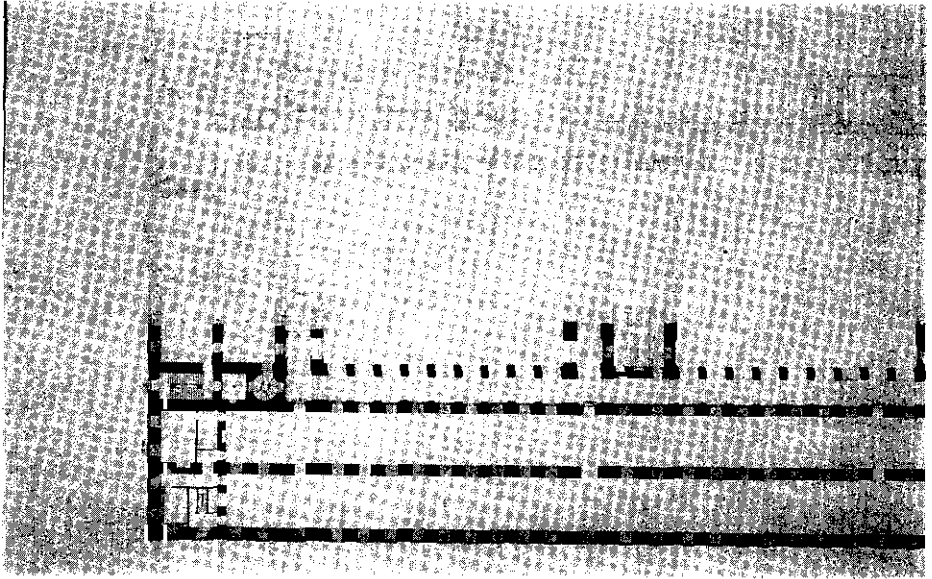


Fig. 3.—F. Sabatini. *Hospital General. Planta del piso bajo. AGP.*

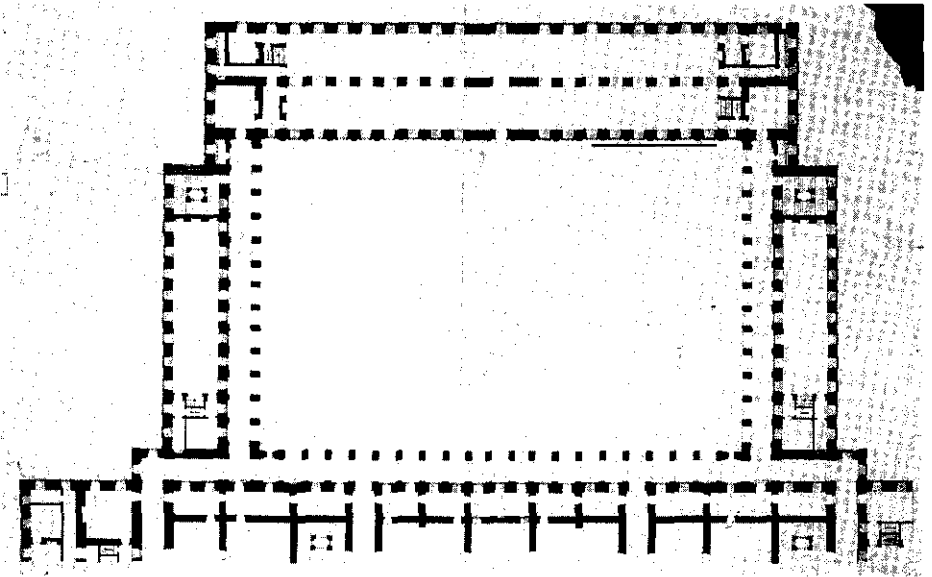


Fig. 4.—F. Sabatini. *Hospital General. Planta del piso bajo. AGP.*

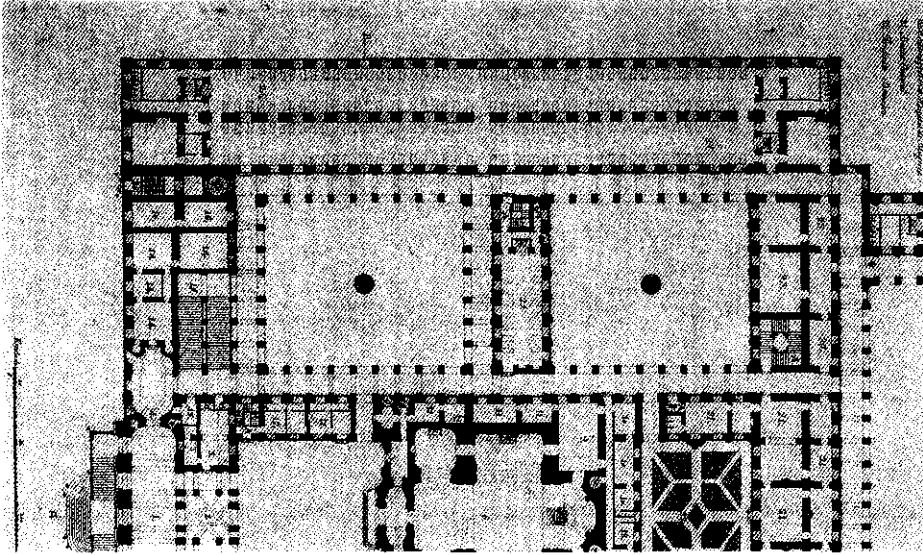


Fig. 5.—F. Sabatini. Hospital General. Detalle de la planta del piso bajo. AGP.

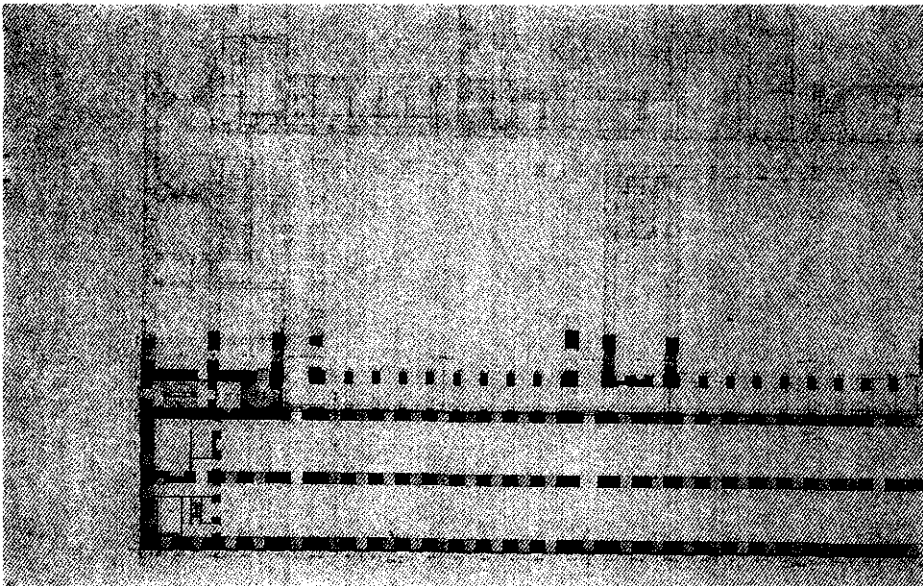


Fig. 6.—F. Sabatini. Hospital General. Detalle de la planta del piso bajo. AGP.

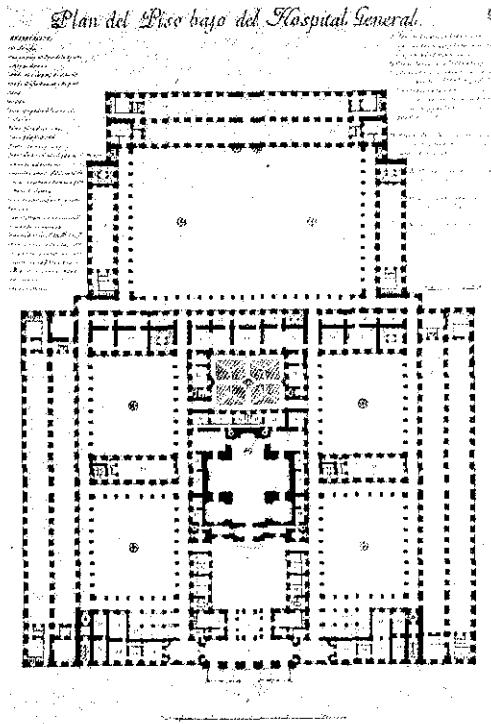


Fig. 7.—F. Sabatini. Hospital General.
Detalle de la planta del piso bajo. AGP.